

MODELO PEGAÓGICO DIALOGANTE



Elaborado por:

LUZ MABIL CORREA TABORDA

MARIA DEL PILAR CASTRILLÓN

LINA MARIA LLANO VALENCIA

OSCAR JAVIER MESA CORREA

INSTITUCIÓN EDUCATIVA JUAN IGNACIO CASTRILLÓN ROLDÁN

BELLO

2020

JUSTIFICACIÓN

El propósito que se esboza al formular este modelo pedagógico tiene que ver con replantear la mirada que se le viene dando a los procesos de enseñanza-aprendizaje en la Institución Educativa Juan Ignacio Castrillón Roldán y con ello generar otras experiencias educativas que reconozca las diversas dimensiones humanas y que centre el aprendizaje desde las competencias que debe desarrollar el estudiante desde y para su contexto sociocultural.

Es así, como el modelo surge desde un trabajo consensuado y a partir de las necesidades que subyacen en la población donde se encuentra inmersa la Institución Educativa y que invita al equipo docente y directivo docente a que se dé un cambio en las prácticas pedagógicas para que estas estén en consonancia con las exigencias del Modelo Pedagógico Dialogante y sobre todo que atienda a las expectativas de la población con un carácter integral.

Además, nuestro modelo pedagógico recoge en sí la problemática que presenta el contexto educativo para plantear unas ideas que centran su interés en un enfoque humanista y que hace un recorrido por los avances de la pedagogía dialogante para hacer soporte de ello y buscar salidas pedagógicas que aporten al desarrollo integral del estudiante y a la comunidad educativa como tal.

En síntesis, es la búsqueda del aprendizaje que vincula de manera activa lo que ocurre dentro y fuera de la institución, para construir en comunidad condiciones que vayan ligadas al pensamiento, al afecto y a la praxis en función de un estudiante que piensa, que actúa y que siente.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La pedagogía dialogante plantea que la tarea fundamental de la escuela y sus docentes según De Zubiría es “formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo y práctico” (2006, p.195) por cuanto considera que la educación debe estar centrada en el desarrollo de las diversas

dimensiones humanas y no expresamente en el aprendizaje. Este modelo toma como referentes especiales los trabajos de:

Vygotsky: plantea como los contextos históricos y culturales del individuo son de vital importancia en los procesos cognitivos, valorativos y praxiológicos. De esta manera se muestra la importancia de la interacción social en el aprendizaje, la cual es enriquecida en la medida que los sujetos logran una relación efectiva y comparten el conocimiento, por cuanto se favorece la autoestima, la motivación y se aprenden habilidades sociales de manera más efectiva.

Ausubel: la teoría de Ausubel sobre el aprendizaje significativo y el concepto de conocimientos previos son un gran aporte a este modelo, este autor demuestra desde su teoría central que el aprendizaje debe tener realmente importancia para el estudiante, si se quiere lograr en él un impacto que le permita permanecer en su memoria y que pueda prevalecer en el tiempo con aplicabilidad en la cotidianidad de la vida, realizando una conexión significativa con los conocimientos anteriores y el nuevo aprendizaje.

Alberto Merani: en palabras de este autor, citado por De Zubiría “somos seres histórica y culturalmente determinados. De este modo, los individuos somos por nacimiento, nos mantenemos en el ser histórico por duración y realizamos nuestro ser en las circunstancias socioculturales en que nos toca vivir” (p.201). De este modo es posible afirmar que todo lo que somos lo heredamos de nuestros antepasados, que la cultura permea e influye en nuestras estructuras cognitivas, afectivas y sociales, y las transformaciones que puedan generarse tardaran años en llevarse a cabo.

Van Dijk: la cultura ejerce una gran influencia en el desarrollo del sujeto, es ésta la que le provee de elementos sociales, culturales, religiosos y políticos para su vida, ejerciendo a la vez un aspecto recíproco, al darse la inmersión en un espacio que lo transforma, del cual recibe pero también aporta en esa interacción cotidiana.

De Zubiría: ni los conceptos, ni las competencias se encuentran instaladas en el cerebro al momento del nacimiento, por cuanto son aspectos que se van formando en la medida que se reta a la mente humana y se le exige tal experiencia. En este contexto, es importante precisar que se requiere de una escuela desarrollante, que atienda a los niños y jóvenes desde las potencialidades

que ellos poseen, donde se favorezca y se potencie el talento, donde sus ilusiones y posibilidades sean fortalecidas a través de una mediación de calidad.

Henry Wallon: la función de la escuela debe ser la de favorecer e impulsar el desarrollo del sujeto en aspectos que tienen que ver con el pensar, amar y el actuar. Es la posibilidad de brindarle al estudiante ambientes en los cuales tome conciencia de lo que es como ser humano, tanto a nivel personal como social. La influencia de su comportamiento en el entorno en el cual se desenvuelve y como debe enfrentarse a las diversas situaciones que en la cotidianidad le toca enfrentar.

Reuven Feuerstein: considera que la cultura es un grande mediador por cuanto brinda elementos que favorecen la modificabilidad cognitiva. Dicha modificabilidad cuenta con los aportes que brindan los mediadores culturales y que de hecho aportan en el desarrollo humano. En este sentido, el sujeto construye nuevos aprendizajes, ya sean negativos o positivos que por ende se ven reflejados en su comportamiento y en su desarrollo cognitivo y social, que corresponderían a un aspecto de adaptabilidad en relación con las nuevas situaciones que se le presentan.

Paulo Freire: este autor considera que:

El educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual 'los argumentos de autoridad' ya no rigen (Freire, 2005, p.92).

Estas palabras convergen en la importancia que se le da al diálogo como mediador del saber y donde el espacio sociocultural en el cual está inmerso el estudiante es de vital importancia, pues es éste el que brinda los elementos base para que se dé una educación pensada en y para el beneficio de la sociedad como tal. De hecho, es la necesidad de una educación como práctica de libertad, donde el sujeto como portador de ideas tenga la facultad de dar sus opiniones, de debatir sobre las mismas y consensuar propósitos en beneficio del común de la sociedad.

Daniel Goleman: este autor nos abre otros horizontes con respecto a la tarea educativa, puesto que sienta un precedente en relación a la manera como debe tomarse las capacidades de los estudiantes en un aula de clase y al respecto plantea que:

Al estimular a los niños a desarrollar una amplia gama de habilidades a las que positivamente recurren, o utilizan con el solo propósito de sentirse satisfechos en lo que hacen, la escuela se convierte en una educación de las habilidades para la vida (Goleman, 2009, p.58).

De tal manera que la escuela debe contribuir en ese descubrimiento y fortalecimiento de los talentos para que el desarrollo del estudiante se dé en torno a intereses particulares y se permita influir en la inteligencia emocional como clave para el éxito en el aprendizaje e interacción del estudiante con los demás.

Howard Gardner: este autor nos brinda un aporte que impacta en las aulas de clase, considerando de vital importancia tener presente y potencializar las inteligencias múltiples en cada uno de los estudiantes. En este sentido, se permita brindar la posibilidad de reconocer los talentos y habilidades de un estudiante. Considerando de este modo, que la educación debe mejorar y desarrollar su inteligencia en una búsqueda de favorecimiento de la enseñanza, donde el estudiante comprenda cómo saber utilizar sus fortalezas y potenciar sus debilidades. En este orden de ideas, en el colegio se hace necesario diseñar y aplicar estrategias metodológicas creativas e innovadoras promoviendo aprendizajes significativos a partir de las necesidades del estudiante.

ROL DE LOS DIRECTIVOS, MAESTROS, ESTUDIANTES Y FAMILIAS EN EL PROCESO EDUCATIVO

Como ya es bien sabido, es importante tener en cuenta en el proceso educativo que se lleva a cabo al interior de las instituciones educativas, los roles que deben desempeñar los directivos, los maestros, los estudiantes y los padres de familia, con el fin de acompañar y fortalecer los procesos formativos y académicos que se desarrollan en este ámbito.

Por ello, en la reestructuración del modelo pedagógico que se está llevando a cabo en la Institución Educativa Juan Ignacio Castrillón Roldán, se plantean estos roles desde los referentes teóricos de Lev Vygotsky y Julián de Zubiría Samper, quienes en sus planteamientos coinciden

en trazar dichas funciones desde el acompañamiento continuo hacia los estudiantes, siendo “jalonadores” en los aprendizajes que éstos emprenden y que son necesarios de acuerdo a sus procesos, a su historia y a su propio contexto.

En este sentido, De Zubiría nos plantea que

Tendrá que abrirse paso un modelo dialogante e interestructurante (Not, 1983), que, reconociendo el papel activo del estudiante en el aprehendizaje, reconozca el rol esencial y determinante de los mediadores en este proceso; un modelo que garantice una síntesis dialéctica (1983, p. 196).

De igual manera, es importante resaltar la idea de que aun cuando el estudiante tiene un papel activo, el docente no debe ser un agente pasivo y rutinario (de acuerdo al término que él mismo utiliza), para referirse a los procesos que se llevan a cabo y de los cuales está a cargo el docente. Se señala también en este texto, la necesidad de hacer una reflexión acerca del papel que han ocupado los docentes en las instituciones educativas, pues según se puede inferir de la lectura, se ha posicionado al docente en una “minusvalía” (pág. 196), que lo ha inmovilizado para ejercer su función de manera activa y productiva, de manera que pueda ser efectivo en el papel que debe cumplir como mediador en estos procesos.

Haciendo referencia a los maestros, el autor les da el nombre de mediadores, de la misma manera que los define Vygostky, entendiendo este término como la persona que se encarga de acompañar, guiar y coordinar a los estudiantes, reconociendo en cada uno su contexto y su historia, al igual que sus maneras de aprender y de construir el conocimiento y como aquel que traza rutas que posibiliten el avance significativo de los estudiantes, a través de elementos sociales y culturales que les permitan comprender el mundo y su contexto, acceder a aprendizajes y avanzar en su desarrollo. Los estudiantes, a su vez, están en pro de aprovechar y de beneficiarse de las estrategias metodológicas que propone el docente a cargo, haciéndose de este modo responsable también de su proceso de aprendizaje, reflexionando en torno a la manera cómo aprende y teniendo conciencia de la necesidad de dar aplicabilidad a estrategias y sugerencias que pueda dar el docente a cargo.

Continuando con estos planteamientos y retomando nuevamente la idea de este investigador de la pedagogía, se debe contemplar un referente importante en su teoría que tiene que ver con el

diálogo pedagógico, como una relación que se establece entre el estudiante, el saber y el docente, permitiendo que éste último favorezca el desarrollo integral del primero. Esta definición, permite que puedan relacionarse estos tres entes en todo el proceso educativo, siendo innecesario realizar una definición aparte de cada uno de ellos, pues resulta más comprensible si se puede abordar desde la relación que se establece y que permite el desarrollo integral de los estudiantes.

Además, una de las funciones principales de los docentes, es decir, de los mediadores, es la de transmitir los elementos que trae la cultura, iniciando por el lenguaje, lo cual permite el desarrollo cognitivo y el pensamiento. Se debe tener en cuenta en el proceso de aprendizaje que los estudiantes son sujetos sociales y de cultura, y que en todo acto de aprendizaje el contexto juega un papel importante, de manera que pueda serles significativos sus aprendizajes, tal como lo dice De Zubiría: "...los seres humanos aprehendemos a pensar, a amar, valorar y a actuar, solo gracias a la presencia de los mediadores culturales" (2010, p. 204).

Es necesario señalar que, en los mediadores culturales se incluye a las familias, que según lo que expresa el autor en el texto, debe tener un claro manejo de la autoridad, involucrar a los hijos en la toma de decisiones y tener una relación de acompañamiento que permita transmitir conocimientos, alimentando los valores sociales tan importantes en la actualidad.

Rol del maestro

El modelo dialogante le asigna al maestro la función esencial de mediador de la cultura. En este sentido, es necesario revisar su ser social, su ser intelectual, su ser espiritual, su ser emocional, y así mismo, mirar cómo desde su práctica pedagógica puede evidenciar y permitir el diálogo entre estudiantes que favorezca el aprendizaje para la vida, donde una de las características que debe identificar es la intencionalidad con la cual ejecuta sus acciones, reflejada en el esfuerzo que se haga para lograr el mejor entendimiento de sus estudiantes.

Según De Zubiría, el maestro planifica, organiza, selecciona, jerarquiza y ordena los propósitos y contenidos a ser trabajados. Él debe garantizar que dichos propósitos y contenidos sean acordes con el nivel de desarrollo del estudiante, tanto a nivel cognitivo, como socioafectivo y su función esencial será la de favorecer y jalonar el desarrollo del estudiante. Para ello, una

condición indispensable es que sus niveles de desarrollo del pensamiento, de formación valorativa y de comprensión lectora sean altos, dado que solo así podrá impulsar a sus estudiantes a lograr dichos techos. Otra condición es que pueda realizar un seguimiento completo e integral del estudiante para que pueda partir de allí y así trabajar su zona de desarrollo potencial, tanto a nivel cognitivo, como afectivo y práxico.

Es oportuno ahora, y teniendo como base el anterior aporte, considerar la transferencia y la trascendencia como características que al ser aplicadas en el aula permitan que lo enseñado al estudiante traspase al aula y sea aplicable en otros contextos, que lo enseñado por el docente vaya más allá del contexto inmediato y que perdure a través del tiempo y el espacio.

De otro lado, la relación entre el maestro y el estudiante es el componente donde más se debe reflejar el enfoque humanista. El estudiante debe ser entendido desde su individualidad en el desarrollo biológico, psicológico y social teniendo en cuenta que estos factores influyen a favor o en contra, en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Además, el maestro debe mostrarse empático frente a las situaciones que afectan al estudiante desde su entorno familiar y social, estar atento a los momentos en que éste de manera directa o indirecta solicita orientación, fortaleciendo así la relación entre ambos.

En este orden de ideas, si entendemos que el ser humano adquiere gran parte de sus aprendizajes por imitación, coincidiremos en que el maestro, en su actuar, en sus relaciones interpersonales, en su inteligencia emocional y en su interés por el conocimiento debe convertirse en modelo a seguir para el estudiante.

Así mismo, la comunicación entre el maestro y la familia del estudiante constituye un factor determinante para el éxito de toda actividad pedagógica, pues de esta forma podrá acceder a información de factores externos que puedan estar afectando el desarrollo del estudiante y brindar orientación profesional para el reforzamiento en casa de los procesos llevados a cabo en la escuela.

En síntesis, desde la perspectiva de la pedagogía dialogante, un buen docente debe permitir y jalonar en el estudiante el desarrollo integral. Además, debe propiciar que lo enseñado sea altamente trascendente, lo cual debe evidenciarse en los altos niveles de transferencia. El trabajo por competencias y el dominio del tema de la zona de desarrollo próximo serán fundamentales en

el desarrollo del pensamiento de los estudiantes. De la misma manera, la pasión por lo que se enseña y el impacto que se pueda causar en el estudiante, favorecerá en éste el conocimiento del contexto y de sí mismo.

Rol del estudiante

El estudiante en la pedagogía dialogante se reconoce con un papel activo, responsable de su proceso de aprendizaje, autónomo, sujeto crítico que se aproxima al saber desde intereses particulares y grupales. Un estudiante protagonista de los valores institucionales y con capacidad de respeto por las normas establecidas en el manual de convivencia. Lo anterior fundamentado en aportes De Zubiría, quien expresa que:

En esencia, estudiar de manera activa es la función primaria del estudiante. Y por ello deberá preguntar, tomar apuntes, exponer, dialogar e interactuar con el saber, los compañeros y los docentes. Pero cada una de estas actividades requiere redefiniciones frente a lo realizado tanto por los modelos autoestructurantes como por los heteroestructurantes. Por ejemplo, si al tomar apuntes lo hace de manera reflexiva y crítica, ello favorecerá su aprehendizaje; pero si lo hace de manera rutinaria, la toma de notas lo distraerá de la actividad cognitiva esencial: comprender y aprehender (De Zubiría, 2006, p.231).

En efecto, la capacidad para trabajar en equipo, dialogar y discutir con sus compañeros deben ser algunas de las características que identifiquen al estudiante en este modelo, pues la cooperación entre pares es un mecanismo bastante efectivo para acceder al conocimiento mediante explicaciones más cercanas y más asequibles a la comprensión inicial del estudiante.

Por ende, para el aprendizaje significativo se debe buscar una actitud cada vez más autónoma por parte del estudiante, para esto es fundamental el desarrollo de su motivación relacionando siempre los instrumentos de conocimiento con su contexto cercano y llevando a cabo actividades encaminadas a la orientación vocacional del estudiante y su proyecto de vida desde edades tempranas.

Rol de la familia

Partiendo del concepto que toda estructuración valorativa surge de la interacción entre el sujeto y la cultura, debemos reconocer el papel protagónico del núcleo familiar en el desarrollo integral del estudiante, pues es allí donde éste recibe inicialmente toda la información principalmente la afectiva, que posteriormente influirá de manera determinante en la forma de relacionarse con el mundo.

PERFILES

Perfil del docente

El docente de la I.E Juan Ignacio Castrillón Roldán debe ser una persona:

- ✓ Apasionada por la educación.
- ✓ Empática en sus relaciones con los estudiantes y comunidad en general.
- ✓ Con el liderazgo necesario para inspirar y motivar a los estudiantes.
- ✓ Que fomente la creatividad del estudiante mediante metodologías innovadoras acordes a sus necesidades e intereses.
- ✓ Con espíritu investigativo en el desarrollo de su práctica pedagógica.
- ✓ Que evidencie y promueva el desarrollo de la inteligencia emocional a través de sus relaciones con los diferentes actores de la comunidad educativa.
- ✓ Provocadora del desarrollo de procesos de pensamiento en sus estudiantes.
- ✓ Capaz de detectar y potenciar las capacidades y talentos de los estudiantes.
- ✓ Conocedora del contexto.
- ✓ Respetuosa de la diversidad.
- ✓ Abierta al diálogo y la participación de los estudiantes en los procesos pedagógicos.
- ✓ Que genere espacios para el desarrollo de la autonomía en los estudiantes.

Perfil del estudiante

El estudiante de la I.E Juan Ignacio Castrillón Roldan debe ser:

- ✓ Apasionado por el estudio.
- ✓ Autónomo en el desarrollo de los procesos de aprendizaje.
- ✓ Tolerante y con inteligencia emocional en sus relaciones con los demás actores de la comunidad educativa y de las normas establecidas para una sana convivencia.
- ✓ Respetuoso de la diversidad.
- ✓ Responsable en el cumplimiento de sus deberes de estudiante.
- ✓ Inquietos por el conocimiento.
- ✓ Crítico frente a la información que recibe por los diferentes medios y las situaciones que se presentan en la cotidianidad.
- ✓ Participativo y propositivo frente al proceso pedagógico.
- ✓ Creativo en los procesos de aprendizaje y la resolución de problemas.

Perfil del directivo docente:

El directivo docente de La I.E Juan Ignacio Castrillón se debe caracterizar por:

- ✓ Su liderazgo tanto en temas administrativos como pedagógicos.
- ✓ Su dinamismo en las diferentes áreas de la gestión educativa.
- ✓ Su capacidad de planeación, ejecución, evaluación y mejoramiento de procesos.
- ✓ Su interacción permanente con los diferentes actores de la comunidad educativa.
- ✓ Su respeto por la diversidad.
- ✓ Su apertura a la aplicación de prácticas innovadoras.
- ✓ Su capacidad tanto para estimular las buenas prácticas pedagógicas como para identificar las debilidades y brindar apoyo para superarlas.
- ✓ Su capacidad de delegación para fomentar nuevos liderazgos.

Perfil de la familia:

Las familias de los estudiantes de la I.E Juan Ignacio Castrillón deben:

- ✓ Ser ejemplo de vida para el estudiante en todas las dimensiones del ser humano.
- ✓ Ser aliado de la institución en el proceso educativo.
- ✓ Ser un agente activo en el proceso de formación del estudiante brindando acompañamiento efectivo y la motivación que este requiere para seguir adelante.
- ✓ Respetar la diversidad.
- ✓ Mantener comunicación constante con los docentes y directivos de la institución para conocer avances y dificultades del estudiante.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

La metodología está basada en el modelo dialogante, en el cual es fundamental la interacción entre el estudiante, el docente y el saber. El docente debe ser una guía en el proceso de aprendizaje, que reconozca en sus estudiantes las características y necesidades individuales, así como sus maneras de aprender. Es necesario que, además, el docente reconozca el contexto en el cual está inmerso el estudiante, ya que su propuesta pedagógica y metodológica debe tener en cuenta los elementos culturales y sociales de la población.

En este orden de ideas la pedagogía dialogante conlleva al desarrollo de estrategias centradas en el diálogo, un diálogo que permita la exposición del saber tanto por parte del docente, como la manifestación del aprehendizaje que haya construido el estudiante, partiendo de las estrategias pedagógicas que implementa el docente en el aula de clase, de las actividades propuestas que permitan el acceso a los conceptos académicos abordados, de las habilidades que desarrolla el estudiante, la relación que puede establecer con sus conocimientos previos y la puesta en práctica de los aprendizajes adquiridos que contribuyen a sus resoluciones.

En suma, el docente debe ser un mediador de la cultura, que reconozca la importancia del contexto en el cual está inmerso el estudiante y que la transmita a través de los conceptos

académicos que se abordan, enlazando además dichos conceptos con los elementos culturales y sociales, teniendo en cuenta un enfoque humanista, que permita, además del abordaje académico, enseñar al estudiante valores y actitudes que le lleven a ser un mejor ser humano, que reconozca la singularidad y el respeto hacia sí mismo y hacia el otro.

EVALUACIÓN

El modelo pedagógico dialogante permite abordar los procesos evaluativos desde una perspectiva más amplia, con la cual se valoran diversos aspectos del estudiante en el aula, siendo esto posible en la medida que se amplía la mirada y se entiende que la formación de los sujetos debe estar dada desde las diversas dimensiones humanas. Aspecto que es soportado en el siguiente aporte:

La evaluación debe abordar las tres dimensiones humanas. Debe describir y explicar el nivel de desarrollo en un momento y contexto actual, teniendo en cuenta su contexto y su historia personal, social y familiar; debe privilegiar la evaluación de la modificabilidad y reconocer el carácter necesariamente intersubjetivo de toda evaluación (De Zubiría, 2008, p.237).

De acuerdo con este autor vemos como el ámbito sociocultural del estudiante es clave en su formación y se hace necesario generar espacios evaluativos en el aula que permitan darle sentido a los cambios que el sujeto incorpora en su vida. De esta forma, el modelo pedagógico dialogante concibe la evaluación como una herramienta fundamental que permite reconocer cambios estructurales en el individuo, reflejados en sus procesos de pensamiento, la manera de comportarse y su relación consigo mismo, con el otro y el mundo que lo rodea; superando así la tradicional medición de aprendizajes singulares.

Tomando como referencia lo anterior vemos como los procedimientos evaluativos deben enfocarse principalmente en su función formativa, centrando su intervención en los procesos de mejora, generando dinámicas de retroalimentación constante entre maestro y estudiante, abandonando el carácter punitivo y sancionatorio establecido por los modelos tradicionales de enseñanza. Es así como, se debe provocar el cambio de percepción del estudiante frente a la

evaluación, pasando de ver esta como el procedimiento a través del cual se dicta un veredicto o fallo definitivo, a asumirla como una oportunidad para la reflexión frente a su proceso de desarrollo donde podrá identificar sus fortalezas para seguir potenciándolas y sus debilidades para buscar la forma de superarlas.

Cabe señalar que la evaluación debe estar presente en todas las fases de la actividad pedagógica y de diversas maneras. Además, de las tradicionales pruebas escritas el maestro puede evaluar mediante exposiciones, debates, conversatorios, portafolios, diarios de aprendizaje, ensayos, producción de materiales audiovisuales, entre otros. Siendo estas, herramientas que amplían las posibilidades de demostrar aspectos del aprendizaje desde cada una de las dimensiones y no desde lo meramente cognitivo.

En este mismo sentido, para verificar los avances en la dimensión práctica, la evaluación tendrá un enfoque por competencias, se deberá plantear mediante tareas y problemas lo más reales posibles que despierten la curiosidad del estudiante, planteen desafíos y propicien la aplicabilidad de conceptos fundamentales desde las diferentes áreas del conocimiento.

Al igual que el desarrollo de los procesos de pensamiento en el estudiante, las competencias de comprensión lectora y la Metacognición adquieren un papel preponderante en la actividad evaluativa, pues además del área de lenguaje, desde todas las áreas del conocimiento se debe promover la práctica de la lectura y proponerla como medio evaluativo para analizar el nivel de comprensión del estudiante de acuerdo a su edad de desarrollo, iniciando con la identificación de los contenidos locales, pasando por la articulación de las partes y el contenido global de los textos para llegar finalmente a los procesos de reflexión y evaluación crítica de lo que se lee.

De esta manera, la actividad evaluativa deja de ubicarse al final del proceso como instrumento de medición de conocimientos para estar presente en todos los momentos pedagógicos, generando oportunidades de aprendizaje, asumiendo de esta manera la función formativa que siempre la debe caracterizar.

BIBLIOGRAFÍA

- De Zubiría, J. (2010). Hacia una pedagogía dialogante. *Una perspectiva innovadora y clara para realizar diversos modelos pedagógicos que le permitirá caracterizar su propia práctica docente.* (pp. 195-241). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Freire, P. (2005). La concepción “bancaria” y la contradicción educador-educando. *Pedagogía del oprimido.* (pp. 75-102). México: Siglo XXI editores.
- Goleman, D. (2009). Cuando lo inteligente es tonto. *La inteligencia emocional.* (pp. 53-66). Barcelona, No ficción Zeta.
- Vygotsky, L. (1978). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona, España. Grijalbo.

WEBGRAFÍA

- Rodríguez, M. (2011). La teoría del aprendizaje significativo: una revisión aplicable a la escuela actual. *Revista Electrónica d’Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, V. 3, n, 1, 29-50. Recuperado de <file:///C:/Users/510-22/Downloads/Dialnet-LaTeoriaDelAprendizajeSignificativo-3634413.pdf> el 15 de agosto de 2019.